



En el marco del mes de la mujer y a partir de la invitación del Colegio de Arquitectos que recibimos en el estudio (conformado por María Eugenia Aguerre, Mariela Casaprima y María Juliana Fullone - ESTUDIO M3), reflexionamos sobre nuestra relación con la profesión y la docencia, al tiempo que reivindicamos a la mujer participante activa de la sociedad. Repasaremos nuestros pasos por estos años de inconfundible pasión por lo que hacemos.

Hace más de 20 años atrás, luego de recibidas cada una de nosotras, realizamos experiencias como proyectistas en estudios de primera línea del país. En el año 2003 las ganas de formar un estudio e independizarnos empezaron a crecer, sin tener temor al desarrollo profesional en un sector altamente masculinizado como es el de la construcción. Sin duda, el deseo de mantenernos activas, desarrollar nuestras aptitudes personales (o concretar nuestras ideas) y explorar otras oportunidades de independencia económica nos motivó a la conformación del estudio.

Arráncamos con la casa de unos amigos, la remodelación de uno de nuestros colegios y desde allí comenzó un proceso continuo e intenso que no se detuvo hasta hoy.

En todos estos años logramos consolidar un estudio que es responsable no solo de las ideas y diseños preliminares, sino también de las etapas posteriores de proyecto, que involucran la materialización de las ideas. A diferencia de la realización de los concursos, que son lo más cercano a la libertad de un laboratorio que la profesión puede ofrecer, el trabajo de estudio implica muchas otras tareas distintas además de proyectar: dirigir, ejecutar y administrar la obra, reunirse con clientes, coordinar el trabajo de un equipo de asesores, y mucho más.

En este contexto, en el cual operamos día a día, como arquitectas y actuales docentes del taller de arquitectura, buscamos una coherencia entre la PRODUCCION ARQUITECTONICA Y LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA.

En todo este apasionante viaje nos enfrentamos al reto de conciliar la vida laboral y familiar. Esto nos recuerda una charla a la que fuimos invitadas por el Colegio de Arquitectos a contar nuestras obras. Al finalizar la primera pregunta realizada por el presidente en ese momento, Alberto Sbarra, fue... cómo hacen tres mujeres? En ese momento una de nosotras estaba embarazada y Maria Juliana con un simple gesto, toco la panza de Mariela y dijo ASI!, naturalizando la convivencia de estos dos mundos que se funden en una forma de vida.

Para finalizar, nos consideramos afortunadas porque hemos tenido el privilegio de trabajar en distintos ámbitos, públicos y privados, y nunca se nos ha discriminado a nivel personal por el hecho de ser mujer. Si hay algo que podemos compartir y transmitir es, que con pasión, trabajo, coraje y cierta rebeldía, el éxito personal no será determinado por el género, sino sólo por el alcance de los sueños y por el duro trabajo para lograrlo.



